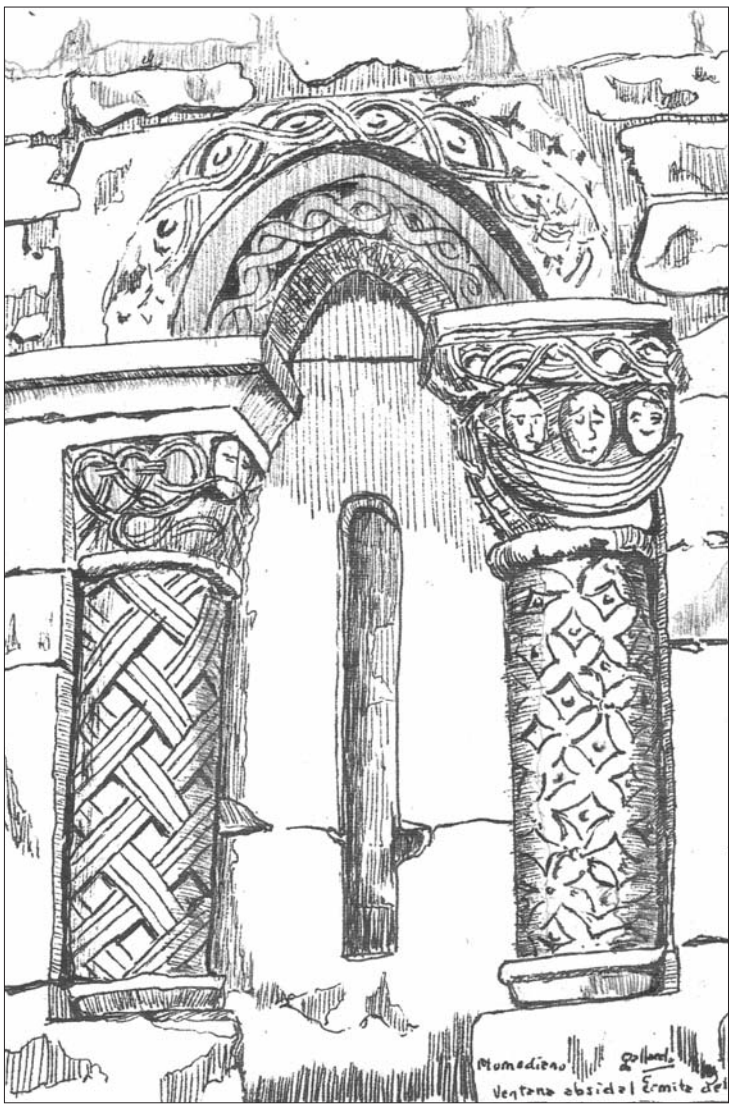

ERMITA DE LA VIRGEN DEL CASTRO O SANTA PETRONILA

Crónica Merindades
Antonio Gallardo Laureda

■ Durante los trabajos de campo realizados con motivo de la recogida de datos para la publicación "PUEBLOS Y ALDEAS DE MEDINA DE POMAR" -de esto hace ya unos cuantos años- nos desplazamos hasta Momediano por ser ésta una villa perteneciente a dicho municipio. Habíamos oído hablar de una ermita existente en su término que nos dijeron tenía como advocación a Santa Petronila. Lo que no esperábamos era que se tratase de una de las iglesias románicas de la zona que presenta mayor interés, no sólo por ella misma, sino por su entorno, tan singular que convierte en rincón donde se asienta en otro de esos lugares mágicos de los que venimos escribiendo los últimos meses.

Para llegar a Momediano desde Medina habremos de tomar la carretera local BU-551 que, por La Cerca, lleva hasta Criales. Al llegar a Villamor, deberemos desviarnos a la izquierda y seguir por la provincial que conduce hacia Oteo. Tras dejar atrás la entrada a Návagos, pronto llegaremos a Momediano, nuestro destino. Pasado el núcleo urbano, a unos quinientos metros veremos, a nuestra derecha, el arranque de la calzada que lleva hasta Perex. Es la nuestra.

Andado algo más de kilómetro y medio observaremos, poco antes del nacimiento de la carretera que une el lugar con Robredo de Losa, en la vaguada que forma el arroyo La Serna, a nuestra izquierda, el arranque de un camino agrario de unos tres metros de anchura, de tierra y muy irregular, junto a unas instalaciones agrícolas que, en su día, se habilitaron para acoger una colonia de toxicómanos en fase de recuperación. Encontraremos la ermita que buscamos tras avanzar algo más de medio kilómetro por esta, llamémosla "calzada", muy estropeada por el paso de tractores y por las lluvias.

El templo, muy modesto salvo el ábside, se levanta en un rellano del monte, en medio de un idílico paraje, enriquecido por unas modestas instalaciones para el ocio y el descanso (artística fuente, bolera, mesas y asientos) que invitan al disfrute de una paz envidiable. Es un paraje ideal para gozar de una comida campestre como la que se suele organizar todos los años el día de la fiesta.

La ermita está dedicada a Santa Petronila (NOTA: Esta mártir romana era descendiente de Tito Flavio, abuelo del emperador Vespasiano. Su nombre, como diminutivo de Petrus, hizo creer que era hija espiritual, cuando no carnal, del apóstol Pedro. Un patricio romano, de nombre Flaco, prendado de su gran belleza, quiso obligarla, bajo amenaza de muerte por cristiana, a yacer con él, pero Dios quiso llamarla junto a él antes de que tal ocurriera. Petronila es patrona de Francia), aunque también es conocida como "ermita del castro", seguramente por la existencia de uno en sus cercanías.

Se trata de un edificio distribuido en cabecera y una nave larga, que parece haber sido recrecida y a cuyos pies se construyó un coro alto, bajo el que se penetra en el templo. A todo lo largo del muro sur, de los pies a la cabecera, sin incluir ésta, se ha adosado un edificio de cofradía, de una sola nave, por el que también se puede acceder a 1a iglesia.

La iglesia primitiva es una construcción de finales del siglo XII o principios del XIII. De dicha época queda la cabecera y el muro norte (del evangelio), ambos aparejados con lajas. La casa de la cofradía y el muro de los pies son obra mucho más modernas (S. XIX) y restauradas recientemente.

Lo más llamativo del edificio es, sin duda, el ábside. Es de planta semicircular y tiene la cornisa decorada con roleos y zarcillos y apoyada en canes historiados. El elemento más destacable al exterior es la ventana absidal, una verdadera joya románica cuyo arco, un tanto apuntado, se apoya sobre dos columnas que tienen el cimacio, los capiteles y los fustes densamente decorados; uno de ellos con tetrafolios y el otro con elegante encestado

Los canecillos que sirven de soporte a la cornisa tienen labras con representaciones de gran interés, como barriles, prótomos de animales, cabezas humanas y escenas, alguna de ellas de un erotismo destacado, casi pornográfico, como una representación de un hombre masturbándose y, a su lado, una mujer acariciándose los pechos en actitud pecaminosa, que es, precisamente lo que debió pretender el artista, o sea denunciar estos actos como exponentes de la lujuria a evitar a toda costa.

Sentarse un rato a la sombra, sin prisas, oliendo a mil flores, pinos y aromáticas hierbas, es ambiente propicio para tratar de imaginar el ilusionado ajetreo de aquellos canteros que levantaron el templo hace casi nueve siglos e intentar extraer de esas piedras, forzando la imaginación, el críptico mensaje que, sin duda, pretendieron dejarnos.

El último fin de semana del mes de mayo y el último domingo de agosto, en las campas que rodean la ermita, se celebran una romería y una comida campestre, ambas muy animadas. Son fechas en las que el curioso visitante puede matar muchos pájaros de un tiro, pues, además, con motivo de la habitual misa, conseguirá contemplar el interior del templo, cosa no muy fácil de lograr en circunstancias normales.

Los símbolos sexuales son habituales en la iconografía del románico